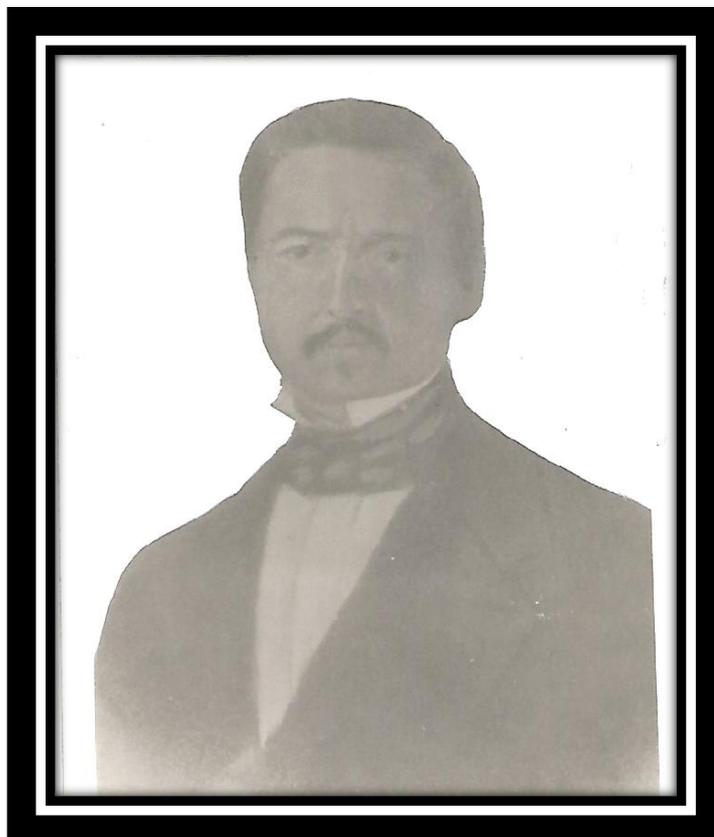


EL ACADÉMICO SALUSTIANO CUENCA
EN EL BICENTENARIO DE SU NACIMIENTO
(1818-1858)

Por Acad. Leonardo Mc Lean



Se me ha conferido la honrosa misión de evocar la memoria del Dr. Lorenzo Salustiano Cuenca quien fuera Miembro de Número de nuestra Academia Nacional de Medicina, hace 162 años.

Nuestro homenajeado, nació en Buenos Aires en el año 1818, hijo de don Justo Casimiro Cuenca y de doña Lucía Calvo. Cursó sus estudios en el colegio de San Carlos y se graduó de médico, en la Universidad de Medicina de Buenos Aires, en el año 1842 a los 24 años de edad. Su hermano, Claudio Mamerto Cuenca, nació en Buenos Aires en el año 1812 y vale la pena que recordemos su trayectoria y personalidad. Se graduó de médico en el año 1838 y en el año 1843 fue designado profesor titular de Anatomía y Fisiología, formando destacados discípulos, entre los que se encontraba su hermano menor, Lorenzo Salustiano. Movilizado por el ejército rosista, fue enviado a Caseros y allí fue muerto mientras atendía heridos detrás del Palomar. En esos tiempos, la Escuela de Medicina de Buenos Aires, decayó mucho, porque las más destacadas autoridades que en ella actuaban, ejerciendo la docencia con mucho sacrificio y desinterés, se vieron perseguidos por el gobierno de Rosas cuando quería someterlos a su causa y, al resistirse, fueron encarcelados o exiliados para salvar sus vidas, y esto nos recuerda nefastas épocas que vivimos en nuestro país en décadas pasadas. Nuestro homenajeado Lorenzo Salustiano Cuenca, como ya dijimos discípulo de su hermano Claudio, se formó en anatomía como disector al lado suyo, junto con José María Bosch y Teodoro Álvarez. Después de haber pasado los primeros años de su carrera como

médico en la enervante atmósfera científica de los campamentos militares, el Doctor Cuenca fue designado en 1852 Catedrático de Anatomía y Fisiología de la Facultad de Medicina, sucediendo a su hermano Claudio Mamerto, quien como ya dijimos, falleció después de Caseros en el año 1852. Su inteligencia de primer orden, ayudado de un estudio perseverante, realizó plenamente las esperanzas de los que lo elevaron a ese puesto. Toco ser el primero que abriera las puertas de la ciencia al brillante curso de 1958 y numerosos miembros de él, que honraron su cuerpo médico, fueron una prueba incontable de quien supo inspirar la dedicación al estudio y nutrirse de excelentes conocimientos científicos. Se doctoró en el año 1842 con una tesis sobre "Fiebre pútrida y gastroenteritis foliculosa", que la desarrolla en cinco capítulos sobre, historia de las fiebres, en general y específicamente la fiebre pútrida de los antiguos, que no es más que una gastroenteritis foliculosa, su sintomatología, evolución y pronóstico. Mantuvo la cátedra hasta el año 1856 y supo mantener la jerarquía y eficiencia que su hermano había dado a la enseñanza. Y el 4 de agosto de 1856 fue designado electo para ocupar un sitial como miembro de número de la Academia Nacional de Medicina, ocupando el Sitial Número 8. En su desempeño legislativo integró la comisión masónica de ayuda a las víctimas de la epidemia de cólera que azotó principalmente al barrio de San Telmo. Pero su misión era aún más alta, el Dr. Cuenca a la aparición de la Fiebre Amarilla, en 1858, tuvo el fatal presentimiento de que iba a ser una de las víctimas de la funesta epidemia; más tarde ante el cumplimiento de su deber como médico, nada le arredró y continuó asistiendo a los desgraciados apestados que acudían a él. Su presentimiento se cumplió y nos ofreció con su sacrificio un ejemplo de sublime abnegación en la ardua misión del sacerdote de la humanidad.